

✎ XITLALLY RIVERO

El otro

Acoso a la mañana.

Me revuelco.

Castaño los cabellos en la almohada.

En mi almohada.

La cúspide de todo lo irremediablemente uraño.

El estrepitoso margen del rocío.



SE ABRE, EN EL CIELO
esta ciudad que inunda,
este caminar de pasos en la orilla,
esta dádiva limpia de caramelos y arrullos.
Se abre, en el cielo,
esta ciudad que inunda,
que desquebraja, que aglutina,
que desparrama hasta el hastío del perro
que se va
a otra habitación
a mirar las aspas.
Se abre, en el aire,
esta humedad deprisa,
este anhelo brillante de moldura
que se queda en ascuas y amenaza,
rutilante,
hacia el paso de abril.

YA NO MIRÉ MÁS TU CARA NI TU ROSTRO.

No quise verlo.

Eran demasiadas líneas oscuras,
demasiados océanos,
demasiados hilachos.

Y no quise.

No quise.

*

Se me cruzó la rama en la garganta.

No alcancé a mirar que ya estabas en la cama
agigantada.

Me avisaron entonces.

Pero había mucho sol y mucho espacio y yo no
quise.

*

No quise ir a verte, amigo.

No hay banderas ni escondrijos.

Y he aquí la vieja idea del árbol que se asoma a
verme.

Y he aquí otra vez eso de que el viento y que las
hojas.

Pero yo no quise ir a verte, amigo.

No quise.

Se acabaron los días.

Se t(m)e acabaron los días.

Y no quise.

El vendaval

—Ya viene el vendaval.

—Ya viene.

Y allá viene el viento con su ímpetu encrespado por las calles secas.

Miro cómo se forma ese torbellino polvoriento del que todos huyen; pero es tan lindo que no dejo de mirarlo.

A cada paso más bravo, en su soplo arrastra ya racimos de colores enlazados que dan vueltas.

Y más vueltas.

Remolino aventosado.

Vueltas.

Ya está aquí.

Recibo la ventisca en mi cabello y en mis piernas.

Todavía de pie, lo miro, bocanada que aprieta esta mi cara y me levanta.

Allá voy yo en las vueltas.

Allá voy.

En las vueltas.

Remolino aventosado, ulula el aire.

Vestido amarillo, el viento.

Mi cabello.

